Imprimir

Este domingo 31 de mayo se realizará la primera vuelta de la elección presidencial. Según todas las encuestas la competencia se ha cerrado en torno a tres nombres. Iván Cepeda el candidato del Pacto Histórico encabeza la intención de voto en todas las encuestas con un promedio de intención de voto del 42%. Cepeda es el candidato del progresismo que quiere continuar la obra de Gustavo Petro. En la mayoría de esas mismas encuestas el segundo lugar de favoritismo lo tiene el candidato de extrema derecha Abelardo de la Espriella seguido de la candidata del uribismo Paloma Valencia. Ambos candidatos se han mostrado cercanos a Uribe solo que ahora se han distanciado porque quieren ganar el cupo para una eventual segunda vuelta presidencial.
El enfrentamiento político en realidad se da entre la izquierda democrática representada por Iván Cepeda y la extrema derecha representada por Abelardo de la Espriella y por Paloma Valencia. En la contienda Abelardo de la Espriella no brilla propiamente por sus ideas sino por la espectacularidad de sus presentaciones. Es la política espectáculo. Copiada en mucho de lo que han sido las campañas de Donald Trump y en general de la extrema derecha en el mundo. De la Espriella se ha ido ganando a los medios de comunicación no solo de Gilinski (Semana, el Heraldo, El País de Cali) sino que también ha ido ganando adhesiones de otros medios de comunicación que ante la caída en las encuestas de Paloma Valencia han decidido migrar a donde este candidato que según esas mismas encuestas daría batalla a Cepeda en la eventual segunda vuelta presidencial que se realizaría el 21 de junio.

Lo que esta en juego en Colombia es algo mucho más de fondo que lo que pretenden los impulsores de la política espectáculo. Son dos proyectos de país. Cepeda es la opción para profundizar los cambios por la vía de las reformas que este país y sus clases dominantes han aplazado por centenas de años. Si hablamos de reforma agraria es porque nunca se ha hecho y tenemos una concentración de la propiedad agraria que medida según el coeficiente de Gini en que 1 sería que hubiese un solo propietario de la tierra en Colombia ese coeficiente es de 0.91, uno de los países del mundo con mayor concentración de propiedad de la tierra, donde 2.500 propietarios son dueños del 52% de la tierra productiva.

Tenemos una población de 52 millones de habitantes de los cuales 17 millones viven en la

pobreza y un poco más de cinco millones en la pobreza extrema. Colombia se ha desindustrializado, apenas bajo este gobierno se ha disminuido la pobreza, se ha entregado cerca de 800 mil hectáreas a campesinos sin tierra, se ha ido recuperando el campo, pero estas transformaciones apenas se han iniciado, lo que ofrece y promete Cepeda es avanzar en esas reformas para hacer un país más justo, más solidario, con menos pobreza, con opciones reales para que la gente de bajos ingresos pueda estudiar, pero también puedan trabajar.

El cambio prometido por Cepeda son las reformas que deben ser aprobadas por el Congreso que durante los cuatro años del gobierno de Petro ha sido mezquino y entregado a unas oligarquías que se oponen a las transformaciones y a las reformas que el país demanda desde siempre. Una reforma laboral tuvo que ser aprobada ante la amenaza de una Consulta Popular, solo ante esa amenaza, las mayorías en el Senado de la República decidieron aprobarla y su contenido no era otra cosa que recuperar derechos adquiridos que fueron eliminados por el gobierno de César Gaviria con ponencia favorable de Álvaro Uribe y luego profundizada bajo el propio gobierno de Uribe. La ley de la jurisdicción agraria no ha sido aprobada, la reforma a la salud fue hundida dos veces. Esta reforma busca crear un sistema de salud con base en la prevención de la enfermedad, recuperar el manejo de los recursos públicos que en este año suman cerca de 114 billones de pesos y que no quieren soltar unas entidades intermediarias creadas también bajo el gobierno de César Gaviria, las EPS, que son quienes manejan los recursos públicos de la salud.

La reforma rural integral avanza lentamente dado que no hay jurisdicción agraria, la compra de tierras, la recuperación de los baldíos y las tierras expropiadas a las mafias, bajo la figura de extinción de dominio, son las principales fuentes para la redistribución de la tierra. No ha habido expropiaciones, lo que se ha hecho es dentro de la legalidad existente. La restitución de tierras desde que se aprobó la Ley de Victimas, Ley 1448 de 2011, apenas se ha logrado restituir un poco más de 800 mil hectáreas de un despojo calculado en 7 millones de hectáreas arrebatadas a cerca de 9 millones de campesinos desplazados. Ha sido imposible que se apruebe la restitución por vía administrativa cuando no hay oponentes. Hay cerca de 37 mil procesos donde no hay oponentes que reclaman cerca de 3 millones de hectáreas.

Esos son los cambios que ha prometido Cepeda.

Pero también se requiere unas reformas que fortalezcan la economía popular, la economía cooperativa, la pequeña y mediana empresa excluidas de la contratación pública en la ley 80 de 1993.

Estas reformas, así como la reforma política que democratice los partidos, que reforme a fondo el Consejo Nacional Electoral, CNE, que no puede ser elegido por los partidos a quienes tiene que vigilar, que cree un tribunal electoral, todas esas reformas son lo que promete Cepeda. Algunas de ellas fueron presentadas por este gobierno y no fueron aprobadas por el Congreso, esperemos que bajo el gobierno de Cepeda se puedan aprobar. Formo parte del progresismo de una izquierda democrática, creo que esas reformas son necesarias para construir una sociedad más justa y por eso votaré este domingo por Iván Cepeda y por Aída Quilcué.

Pedro Santana Rodríguez, Director Revista Sur

Foto tomada de: El País